

# El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

ANSELMO LORENZO  
BIBLIOTECA  
ARCHIVO  
FUNDACION

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0,95 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.  
FUERA: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 5 id.  
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.

PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 20 de Abril de 1902

OFICINAS:

PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de  
"El Republicano", apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS

Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3,50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 7

## OPINION NACIONAL

Es indudable que á seguir por el camino del progreso en todos los órdenes sociales, en el que hemos retrocedido lamentablemente, y á reponernos de los quebrantos que hoy sufre la riqueza nacional tras las últimas desmembraciones de territorios, sólo puede llevarnos un buen régimen de gobierno animado de altos propósitos salvadores, al que se asocie el común esfuerzo de las iniciativas privadas y la acción próspera de nuestras fuerzas productivas.

A la acción de corrientes sanas en las elevadas esferas del poder, debe seguir la labor eficaz de los que por su desahogada posición, medios de fortuna y holgada suerte pueden contribuir con sus energías, que hoy se pierden como caudal de agua que discurre por campo erial, al mejoramiento de la Agricultura, de la Industria y del Comercio.

A los primeros corresponde pensar seriamente en intereses tan respetables y conjurar los males que contribuyen al estacionamiento desconsolador en que aquellos se encuentran, y á los segundos les cumple no proseguir en su desdén por la apreciación de las cosas públicas. Deben aquellos descender de las regiones falsas de esa superioridad que les atribuye la inmunidad de sus actos y las seguridades de que los vientos de la censura justa no puede azotarles fuertemente en el rostro, y deben éstos, que por lo general están pendientes de los latidos de la Bolsa, abandonar ese dulce farniente á que parece viven entregados y les proporciona el disfrute del cupón y posesión de los títulos de la Deuda.

Precisa, pues, agitarse, mover la opinión, despertar corrientes de asociación para que la agricultura y la industria nacional no mueran con vilipendio, el comercio no sufra un debilitamiento difícil de reponer, y la ruina no bata sus alas sobre todas las fuentes de riqueza; y hermanada la iniciativa particular y del Estado, España sea lo que debe ser: una nación agrícola por naturaleza, comercial por excelencia y mercantil por la condición topográfica y etnográfica de su suelo y raza.

Urge que haciendo caso omiso de muchas teorías de difícil resultado práctico ó irrealizables, por el Estado y las corporaciones provinciales y municipales se mire con especial cariño el fomento de las obras públicas, se procure la construcción de nuevas vías comunicativas y de transporte, ferrocarriles de vía estrecha, canales de riego y de navegación. Es indispensable el fomento del crédito agrícola y el auxilio mutuo mediante la creación de bancos, para que el infeliz labrador no continúe siendo víctima, del modo que hoy lo es, de ese cáncer llamado usura, verdadera plaga que asola nuestros campos.

En esa obra debe reclamarse el concurso de todas las energías vitales del orga-

nismo social; á ella deben colaborar las cámaras agrícolas, las sociedades económicas, las representaciones en Cortes y corporaciones de las provincias y municipios, que en cumplimiento de la misión que está confiada, han de mostrarse activas y perseverantes en el trabajo del mejoramiento general.

Con fe y entusiasmo coadyuaremos con nuestras fuerzas al sostenimiento de estas nuestras convicciones, pues entendemos que al difundirlas y defenderlas, cumplimos con un sagrado deber.

## Lo apremiante

Como judíos dispersos por el mundo que al cabo de los siglos sienten en su corazón las mismas impresiones que sus antecesores al oír las notas del divino salterio, y que constituyendo por los vínculos del espíritu una eterna patria ideal no pueden hallar tierra donde hacer cuna y sepulcro, así estamos los republicanos españoles, incommovibles en la fe, animosos en la desgracia, fuertes en la voluntad, superiores á los sarcasmos que acompañan nuestra inacabable egría, sin poder arribar á la tierra de promisión por falta de caudillos.

El hermoso espectáculo que han ofrecido Cataluña, Valencia y otras comarcas, donde, no el partido republicano, que no existe en realidad, pues partido supone organización y disciplina, sino la opinión republicana se ha manifestado potente y ha hecho al parecer alarde glorioso de resurrección, debe ser estímulo para los jefes, para los directores, para que realicen también actos de presencia, para que se dispongan á los supremos arranques que ha de coronar la victoria.

Seguramente que anhelan dar remate á una vida que la República ha llenado con un acto que los lleve por derecho propio á figurar entre los salvadores de la Patria, hoy en trance de muerte bajo el poder de la monarquía.

Si los ha detenido el temor de que no hubiera fe republicana, de moverse en el vacío, de predicar en desierto; si han dejado invadir su alma por el feroz pesimismo que enerva á casi todos, ahora no pueden en justicia tenerle, y su amor á las ideas se habrá acrecentado, y debe su actividad servir de piedra de toque para comprobar si es oro de ley esa opinión republicana. No afirmemos que lo sea, pero sí que hay obligación de demostrarlo.

Los momentos son críticos, solemnes, verdaderamente supremos. O á las puertas del nuevo reinado se forma un partido robusto y serio, poderoso, incontrastable, que impida el arraigo de la dinastía de los Borbones y despeje el horizonte de la Patria, llevándola á un porvenir luminoso por nuevos caminos, ó vendrá la disolución completa, la desesperanza absoluta, la descomposición, la anarquía, y ya no habrá más que dejar hacer, que meditar sobre las ruinas, llenos de infinita tristeza, que flota sobre los pueblos muertos.

¡Qué envidiable misión la de los que pueden erigirse en cabeza de las huestes, de los que son solicitados por tantos y tantos millares de hombres que piden el triunfo de la República! Misión tan alta es para inflamar de entusiasmo y sublimar la naturaleza.

El clásico ¿duermes Bruto? que en el alma del austero patricio, del republicano ardiente, tomaba carácter de remordimiento y era como voz irresistible del hado, debe sonar muchas veces en los oídos de algunos personajes incitándolos á despertarse de su sueño ante la amenaza del tirano.

Su labor es sencilla: nada de fórmulas, nada de tanteos; la masa está dispuesta y sólo pide hechos, determinaciones concretas de la voluntad que demuestren el propósito firme, inquebrantable, tenaz y permanente de acabar con la presente situación.

¿Qué es lo que arruina á la Patria? Los po-

líticos monárquicos callarán ó dirán á lo sumo que la indolencia de nuestro carácter y la indiferencia estúpida de la Nación son las causas de nuestro aniquilamiento y de nuestra deshonra.

Pero el país dice que eso no es cierto, porque sabe que la indiferencia y la falta de fe de la Nación española son efectos, no causas, y ascendiendo hasta buscar esas causas, vemos que el triunfo constante de la injusticia ha helado el sentimiento nacional; que los liberales que generosamente arriesgaron su vida durante el reinado de la abuela del actual rey, cuando sonó la hora del triunfo, al cual llegaron sobre los escómbros de la arruinada monarquía, no castigaron severamente á los que fueron ocasión durante tantos años de innumerables sacrificios; porque cambió todo de nombre, pero no de esencia, y los viejos organismos dejaron otra vez patente su apollamiento, desprendida la cáscara dorada que los cubría, terminando tan olímpico combate, en cuyo transcurso ha habido guerras civiles y extranjeras y desgarramientos horribles, con el imperio de la dinastía derribada.

¿Quién es, pues, causa de la ruina de la Patria? La monarquía, contesta el país, y lo mismo dicen los jefes republicanos.

Además reconocen que España se muere de la peor de las muertes posibles, de deshonra y de hambre, y que como suele decirse, se muere á chorros, y que hay que acudir al inminente riesgo, y que lo que urge es traer la República, y que, por virtud de las circunstancias, no puede traerse de otra manera que por la revolución.

Y para eso no hay que hacer programas, no hay que convertirse en cómplices de los verdugos del país buscando una fórmula, porque es imposible dar un molde para la revolución, porque ésta, semejante á las tempestades del cielo, tiene el sublime desorden de las explosiones de rayos.

La revolución es el único procedimiento que hoy por hoy puede conducir en su carro de fuego á la redentora República, porque, si no, es imposible desatar el nudo que en nuestra garganta ha puesto la restauración, nudo compuesto de multitud de cabos entretregidos de modos diversos y enredados hasta lo sumo.

¿Creéis que hay tiempo, como quizás pretendía alguien, para desenlazarle, y creéis prudente, suponiendo que se le desatará antes de morir la Nación, que esos hilos permanezcan y floten en torno de la cabeza de España, corriendo peligro de que se trocasen otra vez en la cabellera de serpientes de la Medusa?

Eso fué lo que le sucedió á la República el 74. Hundieron los patriotas un trono, pero hizo su candidez que conservasen el Estado sobre las mismas bases y, efectivamente, la teocracia continuó, algo cercenados sus miembros, pero intacta su cabeza de monstruo, y siguieron todas las instituciones en que se sostiene la monarquía con un simple cambio de nombre, y como era natural, la República sucumbió.

Digan los hombres de buena voluntad si es posible, de otro modo que con rápida violencia resolver el problema social, torrente que entrará en el campo de la República si es bastante amplio para recogerle, que, en caso contrario, correrá por cauces desoñados, perdiéndose al fin sus aguas cuando todo inunden y esterilicen, y si podrá resolverse ningún otro de los gravísimos problemas nacionales.

Entre la República y la monarquía no cabe más que una guerra sin cuartel, y en cuanto al nudo que ha apretado la realaleza al cuello de la nación, verdadero nudo gordiano, sabemos que Alejandro, en caso igual, no se detuvo á desenlazarle, sino que le cortó con la espada.

FACUNDO DORADO.

## Á UNA MONJA

Dime, mujer, la de la blanca toca,  
la del ropaje cual la noche, negro,  
la que huyendo del mundo á los azares,  
se escudó tras la reja del convento.  
¿Es tal tu religión, que el egoísmo  
se proclama en su dogma cual precepto?

Pues suspende tus rezos un instante  
y escúchame, que para hablarte vengo.  
¿No sabes que el trabajo es ley de vida?  
¿No ves, mujer, cómo trabaja el pueblo  
para ganar, con su sudor honrado,  
el alimento que precisa el cuerpo?  
¿No ves cómo trabajan, sin descanso,  
más arriba también, allá en lo inmenso,  
millares de astros que, en veloz carrera,  
girando en incansable movimiento,  
lentamente ejecutan esa eterna  
continua evolución del universo?  
¿Y eres tú sola la que en todo el orbe  
tiene, á vivir sin trabajar derecho?  
¿Quién te dijo, mujer, tales cosas?  
¿Quién te dijo que puede un sér terreno  
infringir esa ley de la Natura,  
una excepción en su favor haciendo?  
Si de Dios en el nombre te lo han dicho,  
de ese Dios en el nombre te mintieron.  
Sin lucha no hay progreso; tú no luchas,  
¿y aún te figuras de virtud modelo?  
Dí, ¿no recuerdas cuando allá en tu aldea  
tu buena madre te mecía en su seno?  
(la misma que hoy anciana y achacosa  
aún llora tu abandono y tu despego),  
¿no recuerdas jamás aquellos días  
en que tu padre, á su trabajo atento,  
marchaba con el alba y regresaba  
cuando el sol se ocultaba en el otero,  
en tanto que tu madre, enamorada,  
cuidaba de su hogar bello y risueño?  
¿Y olvidaste también sus inquietudes?  
¿Y olvidaste también sus sufrimientos  
el día en que tú, enferma, moribunda,  
respirabas sin vida y sin aliento?  
Pues bien; tu madre, sin rezar apenas,  
sólo cual buena su misión cumpliendo,  
es el ejemplo de mujer cristiana,  
la ley moral que guarda sus preceptos  
resumidos en estas breves frases:  
¡Inmenso amor, trabajo, sufrimiento!

Pero ¿qué entiendes tú de esas verdades,  
ni á qué evocar en tí santos recuerdos,  
si ya tu corazón el fanatismo,  
con su dura coraza, lo ha cubierto?  
Tú crees justo vivir entre la holganza  
parapetada tras el negro velo,  
sin comprender que lo que tú disfrutas  
lo arrancas al sudor de todo un pueblo.  
¿Y te figuras que con el ayuno,  
maceraciones, súplicas y rezos,  
ganas mejor la gloria, ¡desdichada!  
que al pié de su taller el rudo obrero?  
Pues escúchame bien: cuando tú sepas  
lo que es el puro amor, sagrado y tierno,  
de los hijos que volan por sus padres  
su ancianidad amantes sosteniendo;  
cuando en el mundo sola, sin amparo,  
hayas luchado con valor intenso  
por defender de tu virtud el brillo,  
contra la sed, el hambre y el deseo;  
cuando hayas sido madre y á tu hijo,  
pedazo de tu alma, viendo yerto  
el último estertor de su agonía  
recojas en tu boca con un beso,  
sintiendo que se lleva con su vida  
toda la dicha que alentó tu peregrina;  
cuando hayas apurado la amargura  
del cáliz de la vida y su veneno  
y sepas cómo inclinan los dolores  
hacia la tierra el desgastado cuerpo,  
entonces, solo entonces, no lo dudes,  
engrandecida por los sufrimientos,  
tendrás ganados, por derecho propio,  
los más hermosos y anhelados cielos.

BELÉN SÁRRAGA.

## ESTAFIA

No otro calificativo merece el acto realizado por el gobierno sepdo-socialista que dirige ese compuesto tan heterogéneo, que se llama por antonomasia partido liberal.

La real orden publicada en el periódico oficial, que dá vida á los partidos turnantes en el poder, por el solo hecho de repartir mercedes, ha venido á ser una farsa indigna de ser tolerada en países libres.

Dicha disposición denota realmente que se han querido burlar de modo cierto del estado de opinión reflejado